

EDITORIAL

GABRIEL SILVA LUJÁN*

En 2007 el sistema financiero estadounidense evidenció fallas críticas que desembocaron en una crisis financiera internacional a finales de 2008; esta última se tradujo prontamente en una recesión de la economía real a escala mundial, cuya gravedad solamente es comparable con la observada durante la segunda guerra mundial o la crisis de 1930. Los países desarrollados sufrieron cuantiosas pérdidas en su riqueza, afectando la demanda por los productos de las economías emergentes. Pese al optimismo de algunos sectores, parece poco probable que la economía se recupere rápidamente y sin ninguna secuela. Por el contrario, diferentes señales apuntan a que el retorno al crecimiento será lento y difícil.

En dicho contexto los retos para el sector cafetero serán inmensos. La disminución en el ingreso disponible y la aversión al riesgo por parte de las personas, ha fomentado en los países desarrollados, cambios en los patrones de consumo de café y en los países emergentes, estancamiento del mercado de grano. Con lo anterior en mente, resulta relevante reflexionar sobre las posibles implicaciones de la crisis sobre el sector cafetero y la manera en que este deberá responder ante los eventuales cambios.

LA PROLONGACIÓN DE LA CRISIS ECONÓMICA

El origen y causas del enorme descalabro del mercado financiero de los Estados Unidos es un tema extensamente debatido, que continuará siendo una fuente importante de controversia entre los

versados en temas económicos. No obstante, se pueden identificar como causas macroeconómicas de la crisis, problemas relacionados con desequilibrios en los balances internacionales de los países, ocasionados por un prolongado período de bajas tasas de interés. Dentro de las causas microeconómicas se encuentran los incentivos distorsionados, la inadecuada cuantificación del riesgo y la escasa regulación, entre otros².

El aumento no esperado en las tasas de interés, combinado con el amplio endeudamiento de los hogares norteamericanos y la pérdida de valor de la propiedad raíz en Estados Unidos, entre otras razones, condujo al deterioro de la cartera hipotecaria, lo que impactó la solvencia del sistema financiero y ocasionó sucesivas y sistemáticas quiebras bancarias en los Estados Unidos, la Unión Europea y Japón.

Ante este escenario, se hizo necesaria la intervención de los gobiernos por medio de costosos planes de rescate, financiados mayoritariamente con déficit fiscal. Tan sólo el paquete inicial de ayudas a la banca en Estados Unidos y la Unión Europea costó más de USD3,6 billones². Ante esta espectacular cifra, no cabe duda que el trabajo de los gobiernos en el campo fiscal será arduo en los años venideros. Dichos planes significarán mayores necesidades de tributación futura, acompañados de menor inversión gubernamental, lo cual no satisface a la opinión pública y tampoco fortalece el panorama para la recuperación económica que depende del restablecimiento de la demanda y el fomento al consumo. Al respecto, el FMI ha vinculado una recuperación al estímulo

* Gerente de la Federación Nacional de Cafeteros desde julio de 2002 hasta agosto de 2009.

1. Ver Banco de Pagos Internacionales (Bank of International Settlements –BIS) (2009). Informe anual 79, presentado a la Asamblea General Anual del Banco de Pagos Internacionales reunida en Basilea el 29 de junio. Consultado en http://www.bis.org/publ/arpdf/ar2009_5_es.htm (24 de julio de 2009).
2. Incluye USD700 mil millones de la Ley de Estabilización Económica de Emergencia en Estados Unidos, USD315 mil millones de los rescates iniciales a empresas hipotecarias y bancos de inversión en el mismo país, más USD2 billones del rescate financiero en Alemania, Francia y España y USD585 mil millones en Reino Unido.

fiscal, pero observa que dicho efecto será menor en los países con elevada deuda pública.

Paralelamente, puesto que el detonante de la actual crisis fue el crecimiento desmedido de la cartera hipotecaria otorgada a bajas tasas de interés a personas sin historial crediticio, que luego fue "empaquetada" en sofisticados derivados financieros, los gobiernos de las economías más desarrolladas han emprendido una serie de reformas estructurales encaminadas a ejercer mayor control en los mercados financieros y recuperar la confianza inversionista.

No obstante, resulta paradójico que las cuantiosas ayudas provistas al sistema financiero no impidieran que la crisis se transmitiera al sector real de la economía. Durante 2008, el PIB de Estados Unidos se redujo 6% y el consumo privado cayó 4,3%. Por su parte, la tasa de desempleo alcanzó un nivel récord de 9,4% en julio de 2009. La importancia de la economía norteamericana en la demanda mundial produjo que la contracción económica se transmitiera al resto del mundo, debido a lo cual en el primer semestre de 2009 se observa una caída de 10% en el comercio mundial de los últimos doce meses. Igualmente se han contraído los préstamos bancarios internacionales y la inversión extranjera³.

Dentro de este contexto, la incertidumbre y la ambigüedad se encuentran a la orden del día. Durante un largo período de tiempo, la teoría macroeconómica ofreció soluciones eficaces. En la actualidad, las opciones disponibles para los gobiernos y los bancos centrales son limitadas y los pronósticos de reactivación son ante todo prudentes. Si bien los organismos internacionales han enviado señales de tranquilidad, previendo una recuperación leve para 2010⁴, indican que tal resultado se encuentra atado a un sinnúmero de factores. Así, resulta imprescindible estimular la demanda, alentar los flujos de crédito, facilitar que se valoricen los activos, proteger las monedas y garantizar que se recupere la confianza.

Las fórmulas para alcanzar estos resultados aún no están escritas y el creciente proteccionismo de los países no ayuda a dinamizar el comercio internacional.

La respuesta de los hogares ante la incertidumbre no fomenta la recuperación. La crisis generó un clima de desconfianza que ha elevado el ahorro a su nivel más alto en 15 años en Estados Unidos (6,9% del ingreso disponible en junio de 2009), detonando la llamada "paradoja del ahorro".

A manera de conclusión: Aunque es imposible vaticinar el futuro, diferentes hechos indican que las perspectivas económicas mundiales son inquietantes. Para empezar, los cuantiosos paquetes de ayuda financiera otorgados por los gobiernos para aliviar la crisis han implicado un aumento en el endeudamiento de los países, convirtiéndose en una carga adicional para los años de recuperación. Un segundo punto hace referencia a que tales ayudas no generaron el efecto esperado; la crisis trascendió al terreno real y se vive en todo el mundo. Por último, la crisis minó la confianza de los mercados, aspecto fundamental para la reactivación económica. Estas señales indican la fragilidad de la economía mundial y señalan que transcurrirán varios años para recuperar el ímpetu de antes de la crisis. De haber recuperación, el crecimiento mostrará tasas inferiores a las exhibidas en años anteriores.

LA DEMANDA MUNDIAL DE CAFÉ

La crisis económica ha tenido consecuencias importantes sobre las finanzas de los hogares y en esta medida, ha afectado la demanda por bienes de consumo. Un claro ejemplo se observa en los precios de los alimentos, los cuales han mostrado una notable disminución en comparación con los observados durante 2007 y 2008. Si bien esta situación no se ha presentado en el mercado de café, el cual en el agregado permanece estable ante la crisis, las tendencias de consumo de la bebida se han visto afectadas tanto en los merca-

3. El Banco Mundial calcula que las entradas netas de capital privado podrían llegar a USD363 mil millones en 2009, cifra que representa una caída de 49% frente a las registradas el año anterior y de 70% respecto a las observadas en 2007.

4. El FMI pronosticó un crecimiento negativo en 2009 de -1,3%, y un crecimiento de 1,9% para 2010, que más adelante reformuló en 2,5%.

dos maduros como en los emergentes y los países productores del grano.

La estabilidad tradicional de la demanda por café permite pensar que el mercado mundial del grano no se verá seriamente afectado por la recesión económica debido a dos factores principalmente: En los países donde el consumo está consolidado, la demanda es relativamente inelástica al ingreso, y el consumo mundial de café durante la última década ha crecido sostenidamente a una tasa de 2,4%. Lo anterior, permite prever que no se presentarán desviaciones significativas del consumo respecto a su senda de crecimiento. Ahora bien, tal estabilidad no necesariamente se verá reflejada en los diferentes mercados, como tampoco en los nichos de consumo que habían surgido durante la última década. El panorama es el siguiente:

Países importadores tradicionales: El consumo en este grupo de países, que representan el 58% de la demanda mundial de café, ha crecido de manera estable a una tasa anual de 1,9% durante los últimos diez años. No obstante, como resultado de la crisis, LMC prevé que en 2009 este comportamiento se moderará a sólo 0,3% en Estados Unidos y 1% en Europa Occidental, recobrando su dinámica habitual en 2010. Que el café sea un producto de consumo habitual y represente una proporción mínima del gasto de los hogares es sin duda una ventaja.

Por su parte, los patrones de consumo han presentado algunos cambios. Por ejemplo, estudios recientes indican que el consumo fuera del hogar ha disminuido, situación que debido a los menores costos asociados, ha ocasionado una migración de consumo hacia los hogares. En un principio algunos analistas consideraron que el segmento de los cafés especiales también podría verse afectado por la recesión. No obstante, la tendencia creciente exhibida por las exportaciones de cafés especiales de Colombia parecería indicar que dicha postura no es correcta. Durante el primer semestre de 2009, los embarques de cafés especiales efectuados por la Federación de Cafeteros ascienden a 632 mil sacos de 60 kg, lo

que equivale a un crecimiento de 23,5% frente al mismo período del año anterior. Estas cifras parecieran indicar que los hogares mantienen inalterada su voluntad por pagar un mayor precio para consumir café de mejor calidad y que garantiza la sostenibilidad del cultivo en términos económicos, ambientales y sociales. De otra parte, los altos diferenciales observados durante 2009, como consecuencia de una disminución en la oferta de café, corroboran igualmente que el café de Colombia ha sido exitoso posicionándose como un grano de alta calidad con un bajo nivel de sustitución por otros orígenes.

Países productores: Estos países representan según cifras de la OIC el 26% del consumo mundial y constituyen el segmento con mayor oportunidad para ampliar el mercado cafetero. Durante los dos últimos decenios este grupo de países liderados por Brasil, han exhibido crecimientos anuales en el consumo cercanos al 4%. Si se considera que en moneda local, por cuenta de los cambios en el dólar, los precios del café podrían reducirse, es muy probable que el consumo continúe con su tendencia ascendente, situación que podría estimularse con políticas que fortalezcan el consumo interno.

Mercados emergentes: Aunque el consumo en mercados emergentes, como Rusia o China, representa el 18% de la demanda mundial de café, por cuenta de la crisis, las importaciones del grano hacia estos países ha disminuido. Así, LMC proyecta para 2009 una caída de 2% en el consumo ruso de café. Este comportamiento se explicaría como resultado del hábito poco arraigado de consumir la bebida y en la necesidad de consolidar el mercado. Por su parte, en países como China existen sustitutos de la bebida como el té, muy importantes en su cultura. Ante una disminución en el ingreso de los hogares estos productos podrían ser preferidos frente al café, el cual todavía es percibido como un bien suntuoso. A medida que los países superen los embates de la crisis, se espera que la demanda por café retorne a su senda de crecimiento habitual. No obstante, este retorno podría tardarse más de lo esperado.

EL SECTOR CAFETERO MUNDIAL

A pesar del aparente crecimiento armónico del consumo y la producción, la escasez en la disponibilidad de café, debido a un sinnúmero de factores, se hace cada vez más evidente en la relación de inventarios de café y consumo. Así, mientras en el año cosecha 2002 esta relación era del 41%, durante 2009 será únicamente del 27%. Esta situación encuentra su principal explicación en la bi-anualidad de la cosecha cafetera de Brasil, por cuenta de la cual para el período 2009/10 se prevé una disminución en la producción mundial de café cercana al 5%.

Gracias a esto, al analizar el comportamiento del precio internacional del grano frente a otros productos básicos, se observa que los fundamentales del mercado continúan dándole soporte a las cotizaciones. Así, mientras los precios de bienes como el trigo, el maíz y el petróleo han experimentado caídas entre 27% y 47% en los últimos doce meses, la cotización del café presenta un incremento del 28%.

Lo anterior, parece evidenciar que en el corto plazo no existen riesgos de disminución abrupta en los precios del café, razón por la cual, en medio de la crisis económica internacional, podrían generarse decisiones que podrían traer como consecuencia una sobreproducción de café en el mediano y largo plazo. En otras palabras, dada la coyuntura internacional, la estabilidad de los precios del café podría incentivar a algunos gobiernos a privilegiar su cultivo con el fin de aminorar los efectos de la crisis sobre la población de las economías emergentes altamente especializadas en la producción de *commodities*. Si bien una decisión de este estilo tendría como objetivo disminuir la pobreza en países afectados por la crisis internacional, los efectos de un exceso de oferta en el mediano plazo podrían provocar una nueva crisis de precios del café. Tal situación podría generar consecuencias infortunadas para los productores como aquellas de comienzos de la década, cuando el mercado se vio desbordado por un aumento inusitado en la producción de grano por parte de Vietnam. En tal ocasión, el intento por sacar de la pobreza a la población vietnamita, se vio reflejado en la disminución de

las condiciones de vida de cerca de 25 millones de personas que dependen directamente de la producción de café en el mundo.

LA CRISIS ECONÓMICA Y SUS IMPLICACIONES PARA EL SECTOR

Como se mencionó con anterioridad, la crisis financiera mundial permeó las economías de gran parte del mundo y más allá de los matices coyunturales, debe tenerse en cuenta que sus implicaciones continuarán sintiéndose en el mediano y largo plazo. La política cafetera internacional debe afrontar este nuevo contexto, debe amoldarse a los cambios en el mercado y asumir su compromiso con los productores que podrían ver vulnerados sus ingresos, principalmente aquellos derivados de actividades no cafeteras. Adicionalmente, resulta de gran importancia tener en cuenta los errores cometidos en el pasado, para que estos no vuelvan a ser causa de profundos descalabros en el mercado internacional de café. En el contexto de crisis actual lo peor que podría sucederle al mundo cafetero sería afrontar una nueva crisis de precios ocasionada por políticas de fomento a la producción del grano.

Si bien la crisis internacional puede percibirse como un obstáculo, para el caso de Colombia, ampliamente identificado como origen de café suave de alta calidad, el actual entorno económico trae consigo grandes oportunidades para consolidar los logros alcanzados en cuanto a lealtad del consumidor. En la coyuntura actual el consumo de café se ha desplazado de las tiendas, al hogar y la oficina. De manera paralela, los consumidores han migrado hacia cafés con una mejor relación costo-beneficio. En particular, aquellos habituados al consumo de cafés gourmet están a la búsqueda de un grano de alta calidad que represente una menor carga para su bolsillo. Este cambio en las tendencias de consumo ha sido capturado por cadenas como McDonald's y Dunkin Donuts, que utilizan intensivamente café de Colombia en sus mezclas. Por tales motivos, resulta importante aumentar la penetración del programa 100% Colombiano, como una forma de mantener la participación del café de Colombia en el consumo de la bebida que se lleva a cabo en el hogar.

Aunque se esperaría que el consumo de cafés especiales se viera especialmente afectado, el comportamiento recientemente exhibido por el volumen de embarques y los diferenciales del grano colombiano revela que esto no ha ocurrido y es una muestra contundente del reconocimiento del mercado. Como resultado de esto y de la amplia experiencia del gremio cafetero en la ejecución de programas para la producción de cafés especiales, resulta acertado privilegiar la certificación del café bajo estándares como Rainforest Alliance y AAA de Nespresso.

Si bien la coyuntura podría estancar el mercado para un sinnúmero de productos, la situación actual puede servir para consolidar los resultados alcanzados hasta el momento en materia de valor agregado. El desempeño obtenido por este tipo de iniciativas durante la crisis, señalará de manera clara los aciertos e invitará a la reflexión sobre el modo en que debe continuarse trabajando.

El patrón de crecimiento exhibido durante las últimas décadas por el consumo interno de café en Brasil, lo convertirá en el principal demandante de grano del mundo y resalta la conveniencia de fortalecer el consumo del café en los países productores. En este sentido, Colombia iniciará muy prontamente la exportación de café empacado bajo la marca Juan Valdez al Brasil y la Federación conjuntamente con los principales tostadores del país ha emprendido un ambicioso programa orientado al fomento del consumo interno de café.

Si bien se perciben varios flancos de trabajo encaminados al fortalecimiento de la demanda de café colombiano, es necesario continuar los esfuerzos para incrementar la productividad del sector cafetero y mejorar las condiciones de vida de los productores. En este sentido, resulta fundamental que los caficultores adopten tecnologías óptimas de producción que les permitan obtener el mayor retorno de la actividad. El gremio cafetero ha entendido que esta transferencia sólo es posible a través del fortalecimiento del Servicio de Extensión, para lo cual ha gestionado, provenientes de diversas fuentes, cuantiosos recursos orientados a incrementar en 35% y durante los próximos años el personal que presta servicios de asistencia técnica al caficultor. Igualmente, resulta vital continuar ejecutando los programas para la renovación de cafetales envejecidos y con densidades sub-óptimas que no reportan los ingresos necesarios para que las familias cafeteras alcancen un nivel de vida digno y garanticen la sostenibilidad de la caficultura colombiana en el largo plazo.

Mantener los esfuerzos tendientes a aumentar la productividad, como medio para incrementar los ingresos de los caficultores, contribuye a la recuperación de la crisis económica y fortalece el tejido social rural en momentos en que el Banco Mundial señala que los Objetivos de Desarrollo del Milenio, entre los que prima la reducción de la pobreza, no se cumplirán.